



ARANA, MARÍA MARGARITA (2020), *LA CONSTRUCCIÓN DE UN BIEN PATRIMONIAL: EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE IBATÍN: MEMORIA HISTÓRICA Y POLÍTICA PATRIMONIAL*, SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, EDITORIAL HUMANITAS, PRIMERA EDICIÓN, DEPARTAMENTO PUBLICACIONES FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, U.N.T., 2019. 148 PÁGS. ISBN 978-987-754-193-9

**Valentina Mitrovich
C.H.-INIHLEP, UNT¹**

Recibido: 06 de septiembre de 2023

Aceptado: 17 de octubre de 2023

El libro *La construcción de un bien patrimonial: el sitio arqueológico de Ibatín: memoria histórica y política patrimonial* de María Margarita Arana es una obra necesaria para comprender de manera integral la historia de Ibatín. La autora propone presentar un tema muy visitado por la historiografía tradicional local desde un enfoque renovado, preguntándose cómo el sitio llegó a constituirse en bien patrimonial y a su vez, cómo construyó memoria colectiva.

Para responder estas inquietudes, el libro está compuesto de cuatro partes que, de manera ordenada y cronológica, explican que las políticas implementadas por el Estado provincial en el sitio arqueológico permiten trazar una línea de evolución del concepto de patrimonio cultural en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

¹ Casa Histórica- Museo Nacional de la Independencia - Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Universidad Nacional de Tucumán
<https://orcid.org/0009-0003-1781-0552>
valmitrov@gmail.com

En la primera parte, la autora parte de cómo la fundación de ciudades fue uno de los aspectos centrales de la dominación española para introducirnos en el período en el que la ciudad de San Miguel de Tucumán estuvo en Ibatín. El establecimiento de la ciudad en aquel sitio obedeció a un plan sistemático de afianzamiento del dominio territorial hispánico sobre el espacio que conectaba hacia el norte con el Alto Perú y hacia el sur con el Río de la Plata.

La autora señala la importancia económica de la ubicación en su doble aspecto. Por un lado, el elemento comercial, es decir, cómo la ciudad había prosperado gracias a la ruta de la plata con Potosí. Ubicada en el camino de los productos europeos y la plata potosina, la economía de la ciudad se vio beneficiada por la demanda del puerto y de los centros mineros. En este sentido, la producción mular y el servicio de transporte de las mercancías de Tucumán fue muy requerido en esa época.

Por otro lado, el aspecto estratégico de proximidad con la frontera de los Valles Calchaquíes habitados por pueblos indígenas, quienes a pesar de su resistencia y lucha por defender su territorio, conformó finalmente un reservorio potencial de mano de obra para el sistema de encomiendas.

Esta doble situación será analizada por la autora para explicar los motivos del traslado de Ibatín al sitio de La Toma. En este proceso, Arana deja al descubierto cómo el fin de las Guerras Calchaquíes tuvo efectos en las comunicaciones y las rutas comerciales del lugar, provocando el desplazamiento del camino que unía la ciudad de San Miguel con el Alto Perú. Esto, junto a las dificultades que imponían las crecidas de los ríos, planteó la necesidad del traslado de la ciudad a un sitio más propicio para las actividades comerciales.

A través de las citas de las Actas Capitulares de la época, Arana, muestra cómo la discusión del traslado es un problema de intereses económicos y comerciales de los vecinos en Ibatín. La autora señala que no todos los vecinos, como también indígenas y mestizos se trasladaron a la nueva ciudad.

En la segunda parte, las preguntas de la autora giran en torno al derrotero de las tierras y del espacio que rodeaba la ciudad vieja luego del traslado. Con una adecuada investigación de fuentes, Arana revela que el sitio de la antigua ciudad pasó por varias manos hasta llegar a la familia de Bernabé Aráoz, quien fuera el primer gobernador de la provincia.

Entre 1860 y 1880 las tierras del sitio de Ibatín continuaron ocultas, recién a finales del siglo XIX, la situación cambiaría.

La autora sitúa el marco temporal de 1880 a 1914 como un período donde se forja la base identitaria de la nación. De manera acertada da importancia a esta etapa para comprender el impacto del aluvión inmigratorio en las discusiones de las élites intelectuales de la época. Toma el pensamiento de Ricardo Rojas como el referente de ese momento, quien concebía la identidad nacional como el encuentro de dos mundos, el de la cultura indígena y el de la cultura hispana.

Inspirados en estas ideas, los hombres del Centenario de Tucumán como Alberto Rougés, Juan B. Terán, Ernesto Padilla, Ignacio Aráoz, entre otros, se preocuparon por estos aspectos. Gracias a una cuidadosa selección de correspondencia entre ellos, la autora nos inserta en ese mundo de ideas para comprender cuáles eran los principales asuntos que debatían en torno a la cultura, la nación y la identidad.

En la tercera parte, Arana centra su atención en los diferentes contextos históricos donde se legisló sobre patrimonio a nivel nacional y también provincial, y cómo a su vez esto repercute en las iniciativas de la Universidad para poner en valor el sitio de Ibatín.

La cronología que propone Arana no es azarosa, responde a determinados momentos de la historia del país donde recrudecieron los relatos nacionalistas, sobre todo durante los gobiernos militares desde la década del '30 hasta el '76, y cómo eso tuvo una correlación directa con las medidas políticas llevadas a cabo en torno a lo patrimonial. En este sentido, la autora reafirma el rol del Estado en la construcción de un relato histórico para definir una identidad nacional y a su vez muestra el carácter ambiguo de apropiación y uso político de determinados símbolos.

Esta intención de afianzar el ser nacional en sitios históricos se reflejó en las políticas y prácticas llevadas a cabo en Ibatín. La autora, con una mirada crítica, analiza las distintas intervenciones arqueológicas al sitio señalando las rupturas y continuidades entre una y otra. Para probarlo, no solo reflexiona sobre cómo impactaron en el territorio, sino también sobre la relación entre las leyes sancionadas y las diferentes significaciones de patrimonio disputadas por el Estado y la Universidad Nacional de Tucumán.

Paralelamente, Arana abre una ventana internacional en lo que respecta a las discusiones sobre patrimonio. Esto enriquece el análisis de las acciones llevadas a cabo

sobre el sitio arqueológico porque echa luz de cómo los cambios de paradigma en la cuestión patrimonial tuvieron asidero en la provincia. En este sentido, destaca cómo la nueva definición propuesta por la UNESCO en 2003, considera al patrimonio como un bien social y popular y lo relaciona con el ambiente y el territorio que rodea, lo cual repercutió favorablemente en la elaboración de proyectos del Instituto de Arqueología y Museo de la Facultad de Ciencias Naturales de la U.N.T y en la sanción de leyes provinciales respecto a la valoración de Ibatín en ese entonces.

En sus últimas páginas, la autora recopila valiosa información a través de su visita al sitio. La recolección de las experiencias de los visitantes, las entrevistas al personal que atiende el centro de interpretación, la incorporación de relatos orales proporcionados por los arqueólogos son hilvanados de forma precisa para construir un relato donde la memoria, el patrimonio y la identidad forman parte de lo que Ibatín representa en el pasado y en el presente.

Es notable el compromiso de la autora con el tema cuando exhorta a la comunidad sobre la importancia de la educación para revalorizar el sitio. Para ello considera fundamental que las políticas públicas de la provincia posean una mirada integral del patrimonio y que, a su vez, tengan una escucha activa acerca de lo que desea la comunidad que hoy habita el sitio. En definitiva, llama a que se recupere una parte de la historia de Tucumán.

Este libro nos proporciona la evidencia necesaria para entender cómo la lenta y sostenida construcción de la noción de patrimonio en el país no fue algo lineal sino que se trató de un proceso que tuvo marchas y contramarchas. A su vez, ilumina aspectos poco explorados sobre las políticas patrimoniales de la provincia y su especial relación con el sitio de Ibatín. Su investigación nos brinda un recorrido distinto donde patrimonio cultural, natural y memoria colectiva se unen para reconstruir el camino del sitio hasta constituirse en un bien patrimonial.

Por último y no menos importante, este trabajo se diferencia en la forma de aproximarse a su objeto de estudio. Lejos de crear una distancia entre lo que la investigadora piensa u observa sobre el lugar y su comunidad, muestra una genuina preocupación hacia sus demandas, deseos, creencias y valoraciones. Y esto es una cualidad exclusiva responsabilidad de la autora.